

[www.shepherdserve.org](http://www.shepherdserve.org)

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

## El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

### Capítulo Cuatro

#### La Iglesia en Las Casas

Cuando la gente escucha por primera vez acerca de la iglesia en casas, frecuentemente comete el error de imaginar que la única diferencia entre la iglesia en la casa y la iglesia en un edificio institucional es su tamaño y sus habilidades y alternativas para proveer “un ministerio”. La gente muchas veces concluye que la iglesia en la casa no puede ofrecer la calidad de ministerio que provee una iglesia en un edificio. Pero si alguno define la palabra “ministerio” como algo que debe contribuir a hacer discípulos, ayudándolos a ser como Cristo y equipándolos para su servicio, entonces sabremos que las iglesias institucionales no tienen ninguna ventaja y, como lo dije en el primer capítulo, pueden tener desventajas. Ciertamente la iglesia en las casas no puede proveer la *cantidad de actividades multifacéticas* que ofrece una iglesia con un edificio institucional, pero pueden sobresalir al proveer el ministerio *verdadero*.

Alguna gente rechaza las iglesias en las casas diciendo que no son iglesias verdaderas, simplemente porque carecen de un edificio. Si esas personas hubieran vivido durante los primeros trescientos años de la iglesia, tendrían que haber rechazado todas las iglesias que existieron en el mundo y decir que no eran iglesias verdaderas. El hecho es que Jesús declaró, “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). Jesús no dijo nada respecto a *dónde* los creyentes deberían reunirse y de hecho, si tan sólo hay dos creyentes que se reúnen en su nombre, Él promete estar en medio de ellos. Lo que los discípulos de Cristo hacen frecuentemente en restaurantes, compartiendo su comida, intercambiando verdades, enseñándose y amonestándose unos a otros es más parecido a las reuniones de la iglesia neotestamentaria, que lo que ocurre hoy en día en muchos de los edificios llamados iglesias cada domingo en la mañana.

En el capítulo anterior, enumeré algunas ventajas que las iglesias en casas tienen sobre las iglesias institucionales. Me gustaría comenzar este capítulo enumerando unas cuantas razones más del por qué el modelo de la iglesia en la casa es una alternativa bíblica muy válida que puede ser muy efectiva en el propósito de hacer discípulos. Sin embargo, primero, déjeme aclarar que mi objetivo no es atacar las iglesias institucionales o sus pastores. Hay multitudes de pastores de corazón sincero con

iglesias en edificios institucionales que hacen todo lo que pueden para complacer a Dios. Yo enseñé a miles de pastores de este tipo de iglesias cada año y los amo y aprecio mucho. Ellos están entre la gente más amable de este mundo. Y porque yo sé lo increíblemente difícil que es su trabajo, quiero presentarles una alternativa que les ayudará a tener menos dificultades y al mismo tiempo a ser más efectivos y felices en lo que hacen. El modelo de la iglesia en la casa es bíblico y potencialmente se dirige a una efectiva meta de hacer discípulos y de expandir el reino de Dios. Tengo muy poca duda sobre el hecho de que la mayoría de pastores que trabajan en instituciones serían más felices, más efectivos y más exitosos si ellos fueran ministros en una iglesia que se encontrara en una casa.

Yo fui pastor en una institución por más de veinte años; traté de dar lo mejor de mí con todo lo que sabía. Pero fue hasta después de visitar muchas iglesias el domingo en la mañana por varios meses que me di cuenta de lo que es asistir a la iglesia como un “laico”. Mis ojos fueron abiertos y empecé a entender por qué tanta gente no siente entusiasmo por ir a la iglesia. Como casi toda persona, excepto el pastor, yo llegaba únicamente a sentarme a la banca prácticamente a esperar que el culto terminara. Cuando al fin terminaba, podía interactuar con otros como un participante más y no sólo como un espectador aburrido. Esta experiencia fue uno de los muchos catalizadores que me hicieron pensar sobre una mejor alternativa y empecé a estudiar acerca de la iglesia en la casa. Me sorprendí al darme cuenta que existen millones de iglesias en las casas alrededor del mundo y llegué a la conclusión de que las iglesias en las casas tienen algunas ventajas definitivas sobre las iglesias institucionales.

Muchos pastores que leen este libro no dirigen iglesias en las casas sino iglesias institucionales. Sé que mucho de lo que he escrito inicialmente puede ser difícil de aceptar para ellos pues se puede ver muy radical al principio. Pero les pido que tomen un tiempo para contemplar lo que tengo que decir y no espero que estén de acuerdo con todo lo que digo de un día para otro. Pero lo que he escrito ha sido para pastores, y lo hago motivado por mi amor por ellos y sus iglesias.

## **La Única Clase de Iglesia en La Biblia**

Primero que todo, las iglesias institucionales que se reúnen en edificios especiales no se conocen en el Nuevo Testamento, donde las iglesias en las casas eran claramente lo normal:

“Al darse cuenta de esto, llegó a *casa* de María, la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos. Muchos estaban allí reunidos orando”. (Hechos 12:12, énfasis agregado)

“...Y cómo nada que fuera útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente (pero no en edificios, obviamente) y *por las casas...*” (Hechos 20:20, énfasis agregado)

“Saludad a Priscila y a Aquila....Saludad también a *la iglesia que se reúne en su casa* (Romanos 16:3-5, énfasis agregado; también ver Romanos 16:14-15 donde probablemente se menciona a dos iglesias en las casas en Roma).

“Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, *con la iglesia que está en su casa*, os saluda mucho en el Señor.” (1 Corintios 16:19, énfasis agregado)

“Saludad a los hermanos que están en Laodicea, a Ninfas y a *la iglesia que está en su casa*” (Colosenses 4:15, énfasis agregado)

“A la amada hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en su casa...” (Filemón 1:2, énfasis agregado).

Se ha discutido que la única razón por la que la iglesia primitiva no construyó edificios para las iglesias, fue porque la iglesia estaba en su infancia. Pero esta infancia duró bastantes décadas de acuerdo con la historia del Nuevo Testamento (y más de dos siglos después de este). Así que, si la construcción de edificios para las iglesias es una señal de la madurez para la iglesia en general, entonces podemos decir que la iglesia de los apóstoles de la cual leemos en el libro de los Hechos, nunca maduró.

Pienso que la razón por la que ninguno de los apóstoles construyó un edificio para su iglesia fue porque a lo mínimo, pudo ser considerado como algo fuera de la voluntad de Dios, pues Jesús no dejó ningún ejemplo ni instrucción acerca de esto. Él hizo discípulos *sin edificios especiales*, y les dijo que hicieran discípulos. Ellos no vieron ninguna necesidad para la construcción de un edificio. Es así de simple. Cuando Jesús les dijo a sus discípulos que fueran al mundo e hicieran discípulos, éstos no pensaron, “lo que Jesús quiere de nosotros es que construyamos edificios y que demos sermones a la gente una vez por semana”.

Además, el construir edificios especiales pudo ser considerado como una violación del mandamiento de Cristo de no hacerse tesoros en la tierra, desperdiciando el dinero en algo que era totalmente innecesario y robándole al reino de Dios sus recursos que podrían ser usados para un ministerio que transforme vidas.

## **La Mayordomía Bíblica**

Esto nos lleva a la segunda ventaja que las iglesias en las casas tienen ante las iglesias institucionales: El modelo de la iglesia en la casa promueve una mayordomía divina de los recursos de sus miembros, que ciertamente es un aspecto enormemente importante del discipulado.<sup>1</sup> Ningún dinero se gastaba en un edificio para la iglesia, comprándolo, rentándolo, arreglándolo, expandiéndolo, remodelándolo, comprando sistemas de aire acondicionado o de calefacción. Por consiguiente, lo que se hubiera gastado en estos edificios se usó para alimentar y vestir al pobre, extender el evangelio, y hacer discípulos, *así como se hizo en el libro de los Hechos*. ¡Piensa en todo lo bueno que se podría haber hecho para el reino de Dios, si los billones de dólares que se han gastado en edificios para las iglesias, se hubieran usado para difundir el evangelio y servir al pobre! Casi es inimaginable.

Además de esto, las iglesias en las casas con no más de veinte personas eran dirigidas por ancianos-pastores-superintendentes “fabricantes de tiendas” (sin

---

<sup>1</sup> Ver “Stewardship and Money” uno de los temas bíblicos de la página de Internet, [www.shepherdserve.org](http://www.shepherdserve.org).

necesidad de pago), una posibilidad real, ya que había cierto número de creyentes maduros en la iglesia casera. Estas iglesias prácticamente no requerían de dinero para operar.

Por supuesto que la Biblia parece indicar que los ancianos-pastores-superintendentes *deberían* ser pagados en proporción a su labor, de este modo, los que se dedicaban al ministerio a tiempo completo, podían vivir de eso diariamente (ver 1 Timoteo 5:17-18). Diez asalariados que sostengan con sus diezmos a la iglesia en la casa son suficientes para mantener a un pastor y sus necesidades para vivir. Cinco personas que diezmen en la iglesia casera son suficientes para que un pastor pueda dedicar la mitad de su semana laboral al ministerio.

Al seguir el modelo de la iglesia en la casa, el dinero que se usaría para construir edificios, estaría libre para pagar a los pastores, así que los pastores institucionales no tienen que temer si las iglesias en casas proliferan. Al contrario, esto puede hacer que otros hombres y mujeres hagan realidad el deseo que Dios ha plantado en sus corazones de servirle a Él en un ministerio vocacional.<sup>2</sup> Esto podría ayudar a alcanzar la meta de hacer discípulos. Asimismo, una iglesia en la casa con veinte asalariados podría dar potencialmente la mitad de su salario para las misiones internacionales y para ayudar al pobre.<sup>3</sup>

Si una iglesia institucional se divide en varias iglesias en casas, los que podrían perder su salario en la obra serían los administradores y miembros de apoyo a programas y, tal vez, algunos miembros del personal con ministerios especiales (por ejemplo, ministerios de jóvenes y niños que suelen existir en instituciones grandes) que no desean cambiar su ministerio, con poca base bíblica, por uno que sí la tiene. Las iglesias en las casas no necesitan ministerios para jóvenes o niños, porque la Biblia entrega esta responsabilidad a los padres, y la gente que se reúne en estas casas generalmente se concentra en seguir lo que dice la Biblia en vez de seguir las normas de la cristiandad cultural. Los jóvenes cristianos que no tienen padres pueden incorporarse a una de estas iglesias y ser discipulados al igual que lo harían en una iglesia institucional. ¿Alguno se pregunta por qué no se menciona la existencia de pastores de jóvenes o pastores de niños en el Nuevo Testamento? Estos tipos de ministros no existieron en los primeros 1900 años de la cristiandad. ¿Por qué de repente estos ministerios son tan necesarios ahora y, primordialmente, en los países ricos de occidente?<sup>4</sup>

Finalmente en las naciones que son particularmente pobres, los pastores encuentran casi imposible el rentar o poseer un edificio para la iglesia sin la ayuda de los cristianos de occidente. Las indeseables consecuencias de esta dependencia han sido muchas. Sin embargo, el hecho es que por trescientos años este problema no existió en

---

<sup>2</sup> Aunque puede sonar muy radical, la única razón real por la que los edificios para las iglesias son necesarios, es por la falta de líderes que puedan supervisar iglesias en las casas pequeñas, lo cual es el resultado del poco discipulado de líderes en potencia en las iglesias institucionales. ¿Podría ser que los pastores de grandes iglesias institucionales sean los verdaderos culpables de robar el ministerio a algunos ministros llamados por Dios en su congregación? Sí.

<sup>3</sup> Esta medida de uno a diez o veinte personas no puede ser considerada como una carga dentro del modelo bíblico de Jesús quien discipuló doce hombres y Moisés que delegó a diez jueces (ver Éxodo 18:25). La mayoría de los pastores institucionales supervisan a más cantidad de gente de la que son capaces de supervisar.

<sup>4</sup> 17 También deberíamos preguntarnos por qué no hay “pastores principales o generales”, “pastores asociados” o “pastores asistentes” mencionados en la Escritura. De nuevo, estos títulos que parecen tan esenciales en la iglesia moderna debido a *su* estructura, no fueron necesarios en la iglesia primitiva debido a *su* estructura. La iglesia en la casa con veinte personas no necesitaba un pastor principal, uno asociado y otro asistente.

los cristianos. Si tú eres un pastor en una nación en desarrollo cuya congregación no puede sostener su propio edificio, no tienes que atraer la atención de algunos norteamericanos con la esperanza de obtener oro. Dios ya ha resuelto el problema. Tú no necesitas un edificio para tu iglesia para hacer discípulos exitosamente. Sólo sigue el modelo bíblico.

## **El Final de las Familias Divididas**

Otra ventaja que las iglesias en las casas tienen es ésta: Ofrecen una disciplina excelente para niños y adolescentes. Una de las falsedades propagadas por las iglesias institucionales hoy en día (especialmente las grandes en los Estados Unidos) es que proveen de maravillosos ministerios para niños y adolescentes. Sin embargo, se esconde el hecho de que la gran mayoría de niños que pasan sus años en estos atractivos ministerios para niños y jóvenes nunca vuelven a la iglesia de nuevo cuando “dejan el nido” (pregúntele a cualquier pastor de jóvenes por las estadísticas, él las debe saber).

Además, las iglesias que tienen pastores de jóvenes y pastores de niños continuamente promueven la falsedad de que los padres no son capaces ni responsables del entrenamiento espiritual de los hijos. De nuevo, “nosotros tendremos cuidado del entrenamiento espiritual de sus hijos, somos profesionales entrenados”.

El sistema así como está, tiene errores, porque crea un ciclo de creciente compromiso que dura toda la vida. Esto comienza con padres que están buscando iglesias que sus hijos puedan disfrutar. Si el adolescente Johnny dice camino a casa que se divirtió en la iglesia, los papas están conmovidos, porque ellos comparan la diversión que tuvo Johnny en la iglesia con el interés de Johnny por las cosas espirituales. Frecuentemente están cometiendo un error fatal.

Los pastores principales de las iglesias interesados en el éxito, desean que sus iglesias crezcan. Por esto, los pastores de niños y jóvenes frecuentemente se sienten presionados a tener reuniones para la creación de “programas apropiados” que sean divertidos para los niños. (“Apropiados” siempre está secundado por “divertidos” y “apropiados” no necesariamente significa, “llevar a los niños al arrepentimiento y a que crean y obedezcan los mandamientos de Jesús.”) Si el programa puede ser vendido a los niños, entonces los padres regresarán (con su dinero) y la iglesia crecerá.

El éxito de los grupos de jóvenes es generalmente comparado con la cantidad que asiste. Los pastores de jóvenes hacen lo que sea con tal de tener una gran cantidad de jóvenes y muchas veces esto compromete su genuina espiritualidad. Piedad para el pastor de jóvenes que escucha reportes de padres que murmuran al pastor general diciendo que sus hijos se quejan acerca de sus mensajes aburridos y de condenación.

Pero qué bendición serían los pastores de jóvenes en el cuerpo de Cristo si llegaran a ser líderes de una iglesia en la casa. Ellos generalmente poseen grandes habilidades para relacionarse, poseen entusiasmo y su energía es mucha. Muchos de ellos son solamente pastores de jóvenes porque es el primer requisito para adquirir las habilidades sobrehumanas de supervivencia para poder llegar a ser un pastor general. La mayoría son capaces de pastorear una iglesia en una casa. ¡Lo que ellos han estado haciendo con su grupo de jóvenes puede que esté más cercano al modelo bíblico de la iglesia que a lo que se hace los domingos en el santuario principal de la iglesia! Lo

mismo se puede decir de los pastores de niños, que pueden estar millas adelante del pastor principal en su habilidad para servir en las iglesias dentro de las casas donde todos, incluyendo niños, se sientan alrededor de un círculo, todos participan y hasta disfrutan su comida juntos.

Los niños y los adolescentes son mejor discipulados *en forma natural* en la iglesia casera, cuando tienen la oportunidad de experimentar una verdadera comunidad cristiana y de participar, hacer preguntas y relacionarse con gente de otras edades que son parte de la familia cristiana. En la iglesia institucional, generalmente están expuestos a un gran espectáculo y al aprendizaje con “diversión”, experimentando muy poco de lo que es una verdadera comunidad, que a veces cuenta con una hipocresía penetrante e igual que en la escuela. Además, están aprendiendo a relacionarse sólo con sus compañeros.

Pero en una reunión de todas las edades, ¿qué pasa con los bebés cuando lloran o los niños pequeños cuando se vuelven insoportables?

Se pueden disfrutar siempre en la reunión, y algunos pasos prácticos pueden controlar los problemas que ellos puedan causar. Por ejemplo, pueden ser llevados a otro cuarto para entretenerlos o tan sólo darles crayones con papel para que colorean en el suelo. En la comunidad de una iglesia en la casa, los bebés y los niños no son ningún problema como para que tengan que ser llevados a la clase de niños o clase cuna donde los cuidará un extraño. Serán amados por todas las personas de su gran familia. El bebé que empieza a llorar en la iglesia institucional frecuentemente perturba la formalidad del servicio y avergüenza a los padres que pueden sentir la desaprobación de los extraños que fijan su vista en ellos. El bebé que empieza a llorar en una iglesia dentro de una casa está rodeado por su familia y nadie censura el que se le recuerde que un pequeño regalo de Dios está en medio de ellos, una persona que todos han sostenido en sus brazos.

Los padres que tienen hijos incontrolables pueden ser gentilmente enseñados por otros padres acerca de lo que necesitan saber. De nuevo, los creyentes tienen una genuina y cuidadosa relación social. No están murmurando el uno del otro como es frecuentemente el caso de las iglesias institucionales. Ellos se conocen y se aman mutuamente.

## **Los Pastores Felices**

Al haber pastoreado por dos décadas, al haber hablado con cientos de miles de pastores alrededor del mundo y tener a muchos pastores como amigos personales, pienso que puedo conocer algo acerca de las demandas de pastorear una iglesia moderna. Como cada pastor de una iglesia institucional, yo también he experimentado el “lado oscuro” del ministerio. Puede ser *mu*y terrible a veces. De hecho, “brutal” puede ser una mejor palabra para describir esos momentos.

Las expectativas que la mayoría de los pastores encuentran, naturalmente les crea tal estrés que algunas veces se puede arruinar la relación con su familia. Los pastores se desmotivan por muchas razones. Deben ser políticos, jueces, empleados, psicólogos, directores de actividades, contratistas de edificios, consejeros matrimoniales, expositores públicos, gerentes, lectores de la mente, y administradores. Generalmente se encuentran en una fiera competencia con algún otro pastor para

obtener un gran pedazo del cuerpo de Cristo. Tienen muy poco tiempo para disciplinas espirituales personales. Muchos se sienten atrapados en su vocación y con un mal salario. Sus congregaciones son sus clientes y sus empleadores. A veces estos clientes y empleadores pueden hacer la vida muy difícil.

Si se compara, el pastor que tiene una iglesia en la casa tiene un trabajo más fácil. Primero, si lleva una vida ejemplar como un verdadero discípulo y enseña la obediencia a los mandamientos de Jesús con compromiso, pocos cabritos estarán interesados en ser parte de su grupo. Inclusive, el solo hecho de reunirse en las casas, será probablemente suficiente para mantener a muchos cabritos lejos. Así, en su mayoría, tendrá ovejas para pastorear.

Segundo, él puede amar y discipular a sus ovejas en forma personal, porque sólo tiene de doce a veinte adultos que supervisar. Puede disfrutar una gran cercanía con ellos, al ser como un padre de familia. Podrá darles el tiempo que ellos merecen. Yo recuerdo cuando era un pastor en una institución; frecuentemente me sentía solo. No podía acercarme a ninguno dentro de mi congregación, otros se resentían porque no los incluía en mi círculo cercano de amigos o se sentían celosos de mis amigos cercanos. Yo esperaba tener un genuino acercamiento con otros creyentes, pero no arriesgaba el precio potencial de ganar verdaderos amigos.

En la familia cercana de una iglesia en la casa, los miembros ciertamente ayudarán a supervisar la carga del pastor, ya que es su amigo cercano y no un actor en el escenario.

El pastor de una iglesia en la casa usa su tiempo desarrollando líderes de futuras iglesias caseras, así que cuando el tiempo indica que es hora de multiplicarse, los líderes estarán listos. No tendrá que ver a la mayoría de sus líderes más prometedores llevarse sus dones de la iglesia para una escuela bíblica en otro lugar.

Podría inclusive tener tiempo para desarrollar otro ministerio fuera de su congregación local. Quizás pueda ministrar en prisiones, casas de cuidado personal o estar involucrado en algún tipo de evangelismo para refugiados o personas de negocios. Dependiendo de su experiencia, él puede dedicarse a usar parte de su tiempo para plantar otras iglesias en las casas, o guiar a un pastor con una iglesia más joven que haya sido levanta bajo su ministerio.

No siente la presión de ser el actor del domingo en la mañana. Nunca tendrá que preparar un sermón de tres puntos el sábado por la noche, preguntándose cómo puede satisfacer a tanta gente cuando hay tantos niveles de crecimiento espiritual.<sup>5</sup> Se puede deleitar al ver al Espíritu Santo usar a cada uno en las reuniones y motivarlos a usar sus dones. Puede faltar a algunas reuniones y todo funcionaría bien sin él.

No tiene ningún edificio que lo distraiga, ni empleados que manejar.

No tiene ninguna razón para competir con otro pastor local.

---

<sup>5</sup> Muchos pastores nunca llegan a ser buenos expositores, aunque hayan sido llamados por Dios y sean cuidadosos servidores de Cristo. De hecho, puede resultar muy pesado el decir que muchos sermones de algunos pastores son aburridos, o por lo menos ¿aburridos algunas veces? Cuando un crítico en la iglesia se refiere al “escenario con un mensaje de mil horas”, esta es una expresión muy común entre los que están sentados en las bancas. Pero esos mismos pastores que son oradores aburridos son generalmente muy buenos en las conversaciones, y la gente rara vez se aburre cuando se sumerge en una conversación entre varios. Es por esto que las enseñanzas de tipo interactivo que hay en las iglesias caseras usualmente siempre son interesantes. El tiempo vuela en este tipo de iglesia, en contraste con la mayoría de miradas fijas en los relojes durante el sermón de la iglesia. Los pastores de una iglesia en la casa, no tienen que preocuparse de ser aburridos.

No hay ninguna “junta de la iglesia” que existe sólo para hacer su vida miserable y en las que generalmente las discusiones se vuelven comunes.

En resumen, puede hacer lo que Dios lo ha llamado a hacer, y no lo que se le ha impuesto por la cultura cristiana. No es el actor principal, presidente de una compañía, o el centro de atención. Él hace discípulos y equipa a los santos.

## Ovejas Felices

Todo lo referente a las iglesias en las casas, que sea genuino y de corte bíblico es lo que los verdaderos creyentes desean y disfrutan.

Todos los verdaderos creyentes anhelan relaciones sinceras con otros creyentes, porque el amor de Dios ha sido derramado en sus corazones. Estas relaciones son parte y propiedad de las iglesias en las casas. Es lo que la Biblia menciona como *compañerismo*, el genuino compartir de una vida con la vida de los otros hermanos y hermanas. Las iglesias en las casas crean un ambiente en donde los creyentes hacen lo que se supone que deben hacer, lo cual se encuentra muchas veces en los pasajes del Nuevo Testamento en donde se habla de “los unos a los otros”. En una iglesia casera, los creyentes pueden exhortar, animar, edificar, confortar, enseñar, servir y orar unos por otros. Pueden alentarse unos a otros a hacer buenas obras con amor, confesarse los pecados unos a otros, llevar las cargas de cada uno, y amonestarse con salmos, himnos y cánticos espirituales. Pueden llorar con aquellos que lloran y reír con aquellos que ríen. Tales cosas no ocurren con mucha frecuencia durante el servicio del domingo en la mañana en las iglesias institucionales donde los creyentes solo se sientan y observan. Como un miembro de una iglesia casera me dijo una vez, “Cuando alguien está enfermo en nuestro cuerpo, yo no tengo que llevar la comida a la casa de un extraño porque me inscribí en “el ministerio de comida”. Yo evidentemente llevo mi comida a alguien que conozco y amo.”

Los verdaderos creyentes disfrutan la interacción y la relación con los otros. El estar pasivamente sentados, escuchando sermones irrelevantes y redundantes año tras año insulta la inteligencia y espiritualidad de los creyentes. Al contrario, prefieren tener la oportunidad de compartir los pensamientos personales que ellos tienen tocantes a Dios y su Palabra, y las iglesias en las casas proveen esta oportunidad. Al seguir el modelo bíblico en vez de un modelo cultural, cada persona “tiene un salmo, una enseñanza, una revelación, un don de lenguas y la interpretación.” (1 Corintios 14:26). En las iglesias en las casas nadie se pierde en la multitud ni es excluido de la élite de la iglesia.

Los verdaderos creyentes desean ser usados en el servicio a Dios. En una iglesia en la casa, hay oportunidad para que todos bendigan a otros, y las responsabilidades se comparten entre todos, así nadie tendrá la experiencia de agotarse, lo cual es algo común en los miembros comprometidos de las iglesias institucionales. Como mínimo, cada uno puede traer comida para compartir una cena en común, a la que la Escritura parece referirse como la “fiesta de amor” (Judas 1:12). Para muchas iglesias caseras, esta cena sigue el ejemplo de la Santa cena del Señor original, que es en realidad la cena de la Pascua. La Cena del Señor no es como un niño me dijo en una iglesia institucional de la que yo fui pastor, “el bocadillo santo de Dios”. La idea de comer una pequeña galleta y beber un poco de jugo alrededor de extraños durante unos pocos



segundos en el culto de la iglesia, está muy lejos de lo que dice la Biblia, y de las iglesias con fundamento bíblico que se reúnen en las casas. El sentido sacramental de la comunión en la santa cena es mucho mejor durante una cena compartida entre discípulos que se aman los unos a los otros.

Dentro de la organización de la iglesia en casa, la adoración es simple, sincera y participativa, no es una exhibición. Los verdaderos creyentes aman adorar a Dios en espíritu y en verdad.

## **Un Balance Doctrinal y una Tolerancia**

En las reuniones casuales y abiertas de las iglesias pequeñas, todas las enseñanzas pueden ser escudriñadas por cualquiera que pueda leer. Los hermanos y hermanas que se conocen y se aman entre sí están dispuestos a considerar respetuosamente los puntos de vista que difieren de los de ellos y aunque todo el grupo no llegara a un acuerdo, el amor, no ninguna doctrina, los mantendría juntos. Cualquier enseñanza dada por cualquier persona en el grupo sea anciano, pastor o superintendente, está sujeta al estudio amoroso de alguien más, porque el Maestro habita en cada miembro (ver 1 Juan 2:27). El escrutinio incorporado en el modelo bíblico, ayuda a prevenir una doctrina errónea.

Esto es un fuerte contraste con la norma que existe en las iglesias institucionales modernas, donde la doctrina se establece desde el comienzo y no se puede desafiar. Consecuentemente, las malas doctrinas que se forman, duran indefinidamente y la doctrina llega a ser la prueba clave para ser aceptado. Por esta misma razón, un solo punto en un sermón puede resultar en éxodo inmediato de los opositores, que desertan para buscar temporalmente a “creyentes que opinen como ellos”. Ellos saben que no tiene sentido hacer ningún intento de hablar con el pastor sobre su desacuerdo doctrinal. Aunque él fuera persuadido a cambiar su punto de vista, tendría que esconderlo de muchos en su congregación y de los que tienen un rango superior en su denominación. Las diferencias doctrinales dentro de las iglesias institucionales producen pastores que son los políticos más habilidosos del mundo, oradores que hablan con ambigüedades generales y evitan cualquier cosa que pueda causar controversia, haciendo pensar a todos que él está en perfecta armonía con ellos.

## **Una Tendencia Moderna**

Es muy interesante saber que más y más iglesias institucionales están desarrollando estructuras con grupos pequeños dentro de su modelo institucional, reconociendo su valor en el discipulado. Algunas iglesias van aún más lejos, basando su eje central en grupos pequeños, considerándolos como la parte más importante de su ministerio. Las grandes “reuniones de celebración” pasan a un segundo plano para los grupos pequeños (por lo menos en teoría).

Estos son los pasos para una dirección correcta y Dios bendice estos pasos. Sus bendiciones son proporcionales al grado en que nosotros hagamos su voluntad. Realmente las pequeñas iglesias llamadas “células” están mejor estructuradas que las iglesias institucionales normales en lo que respecta al discipulado. Estas células están

a la mitad del camino entre el modelo de la iglesia institucional y el modelo de la iglesia en la casa, combinando elementos de ambas.

¿En qué forma las iglesias institucionales modernas con grupos pequeños se comparan con las antiguas y modernas iglesias en casas? Hay algunas diferencias.

Por ejemplo, desafortunadamente los grupos pequeños dentro de las iglesias institucionales a veces sirven para promover aún más lo que está erróneo en las iglesias institucionales, especialmente cuando el motivo real del ministerio de grupos pequeños es el de formar el gran reino de la iglesia del pastor general.

Invariablemente, él usa a la gente para su propio fin, y los grupos pequeños encajan muy bien en este plan. Cuando esto ocurre, los líderes de los pequeños grupos son seleccionados por su lealtad a la iglesia madre y no pueden ser muy talentosos o carismáticos, no vaya a ser que el Diablo los tiente con ideas de que ellos pueden independizarse. Esta clase de política detiene la efectividad de los grupos pequeños y tal y como acontece en cualquier otra iglesia institucional, inmoviliza a los líderes con un verdadero llamado. Estos se marchan a escuelas bíblicas y seminarios, robándole a la iglesia los verdaderos dones, y llevándose a estos líderes a un lugar donde serán enseñados con conferencias, en vez de ser enseñados con el trabajo directo de un discipulado.

Los grupos pequeños en iglesias institucionales frecuentemente evolucionan tan sólo hacia un compañerismo. El discipulado realmente no ocurre. Debido a que la gente sólo debe ser alimentada espiritualmente en el servicio de los domingos, entonces muchas veces los grupos pequeños se concentran en otras cosas, además de la Palabra de Dios, pues no quieren una repetición de lo que oyeron el domingo.

Los grupos pequeños en las iglesias institucionales están frecuentemente organizados por el personal que trabaja en la iglesia, y no por la dirección del Espíritu. Esto se convierte en un programa más de los ya existentes en las iglesias. La gente se reúne según sus edades, estado social, historial, intereses, estado civil o ubicación geográfica. Frecuentemente se mezclan los cabritos con las ovejas. Toda esta organización carnal no ayuda a los creyentes a amarse los unos a los otros a pesar de sus diferencias. Recordemos que muchas de las iglesias primitivas eran una mezcla de judíos y gentiles. Ellos compartían su comida regularmente, algunas veces prohibido por la tradición judía. ¡Qué clase de experiencias instructivas tuvieron que ser estas reuniones! ¡Qué oportunidades de caminar en el amor! ¡Qué testimonios del poder del evangelio! Así que, ¿por qué tenemos que pensar en hacer grupos homogéneos para asegurar el éxito de los grupos pequeños?

Las iglesias institucionales con grupos pequeños todavía cuentan con su culto o espectáculo del domingo, donde los espectadores observan a los profesionales en el escenario. A los grupos pequeños no se les permite reunirse cuando se celebran los cultos “reales” de la iglesia, indicándoles a todos que realmente los cultos institucionales son los más importantes. Debido a este mensaje, muchos, si no la mayoría, de los que llegan los domingos en la mañana no se reúnen con ningún grupo pequeño aunque se les haya motivado a hacerlo, pues ven esto como algo opcional. Se sienten satisfechos al asistir a la reunión más importante de la semana. Así que, los grupos pequeños son promovidos como algo de cierta importancia, pero no con el gran significado del servicio institucional del domingo. La mejor oportunidad de una verdadera confraternidad, discipulado y crecimiento espiritual es derribada con mucha

eficacia. El mensaje erróneo se envía de nuevo. El culto institucional sigue siendo todavía el rey.

## **Más Diferencias**

Las iglesias institucionales con grupos pequeños están todavía estructuradas como una corporación en forma de una pirámide, donde cada uno conoce su lugar en la jerarquía. Las personas que están a la cabeza, se llaman a sí mismas “líderes servidores”, pero frecuentemente parecen más como oficiales ejecutivos responsables de tomar las decisiones ejecutivas. Entre más grande sea la iglesia, más distante está el pastor de sus ovejas. Si él es un verdadero pastor y tú puedes hacer que él admita la verdad en un momento apropiado, el seguramente te dirá que era más feliz cuando pastoreaba un rebaño pequeño.

De manera similar, las iglesias institucionales con grupos pequeños todavía promueven la división clero-laicos. Los líderes de los grupos pequeños siempre están en una clase subordinada, en la que no están los profesionales pagados. Sus estudios bíblicos y sus lecciones no son necesariamente aprobados, pues a los líderes de grupos pequeños no se les puede confiar demasiada autoridad. A los grupos pequeños no se les permite practicar la Cena del Señor ni el bautismo. Estos deberes sagrados son reservados para una clase más alta con títulos y diplomas. Aquellos que han sido llamados a un ministerio vocacional deben ir a una escuela bíblica o seminario para ser calificados como un Ministerio “real” y así ser parte de la élite.

Los grupos pequeños dentro de las iglesias institucionales a veces son simplemente mini-servicios de iglesias, con una duración de no más de 60 o 90 minutos, donde sólo una persona con dones dirige la adoración y otra dirige la enseñanza aprobada. Hay muy poco espacio para que el Espíritu use a los otros, distribuya dones o desarrolle ministerios. Con frecuencia, las personas no se comprometen con los grupos pequeños de las iglesias institucionales, asistiendo sólo esporádicamente. Los grupos se diseñan con el propósito de que sean temporales y por esto, la profundidad de la experiencia es menor que aquella de las iglesias en las casas. Los grupos pequeños de las iglesias institucionales ordinariamente se reúnen durante la semana con el fin de no saturar el fin de semana. Consecuentemente, un grupo que se reúne entre semana tiene normalmente el tiempo limitado a no más de dos horas para los asistentes y son prohibitivos para aquellos que tienen niños en edad escolar o para los que tienen que viajar una gran distancia.

Aún cuando las iglesias institucionales promueven el ministerio de grupos pequeños, todavía hay un edificio en el cual se desperdicia el dinero. De hecho, si el programa de grupos pequeños agrega su gente a la iglesia, aún más dinero termina gastándose en programas de construcción. Es más, los grupos pequeños organizados dentro de iglesias institucionales con frecuencia necesitan pagar a alguien más de su personal. Esto significa más dinero para otro programa de la iglesia. Quizás, lo peor de todo, es que los pastores de las iglesias institucionales con grupos pequeños están con frecuencia muy limitados en cuanto a su actividad personal para discipular. Ellos están muy ocupados con sus muchas responsabilidades y encuentran muy poco tiempo para un discipulado personalizado. Lo más cercano que pueden hacer es discipular a un

grupo pequeño de líderes, pero aún esto puede estar limitado a sólo una reunión por mes.

Todo esto es para decir que las iglesias en las casas, en mi opinión, son más bíblicas y efectivas en hacer y multiplicar discípulos y formadores de discípulos. Sin embargo, sé que mi opinión no va a cambiar cientos de años de tradición en una forma muy rápida. Así que, yo insto a los pastores institucionales a hacer *algo* en la dirección de llevar a sus iglesias a un modelo más bíblico de hacer discípulos.<sup>6</sup> Pueden pensar en discipular personalmente a futuros líderes o iniciar un ministerio de grupos pequeños. Pueden realizar un “domingo de iglesia primitiva” cuando el edificio de la iglesia se cierre y todos compartan sus comidas en las casas y hagan como los cristianos hicieron durante los primeros tres siglos.

Los pastores que tienen grupos pequeños en sus iglesias pueden considerar el transformar algunos de esos grupos pequeños en iglesias caseras y ver qué sucede. Si los grupos pequeños son saludables y dirigidos por pastores-ancianos-superintendentes llamados por Dios, serán capaces de trabajar por sí mismos. No necesitan más de la iglesia madre como tampoco la necesita cualquier iglesia pequeña no afiliada a una iglesia madre. ¿Porqué no liberarlos?<sup>7</sup> El dinero de los miembros que se dirige a la iglesia madre podría sostener al pastor de iglesia en la casa.

¿Quiere decir que debido a todo lo positivo que he dicho acerca de las iglesias en las casas, no hay nada bueno acerca de las iglesias institucionales? Absolutamente no. En tanto se formen ahí discípulos obedientes a Cristo, las iglesias institucionales son valiosas. Sin embargo, sus prácticas y estructuras pueden ser algunas veces más un impedimento que una ayuda para alcanzar la meta que Cristo ha puesto delante de nosotros y estas prácticas generalmente matan a los pastores.

## ¿Qué Pasa en la Reunión de una Iglesia en Casa?

No todas las iglesias en las casas deben ser estructuradas de la misma forma, pues hay espacio para muchas variedades. Cada iglesia en la casa debe reflejar su propio matiz cultural y social, que es una de las razones por las que las iglesias caseras pueden ser muy efectivas en evangelismo, especialmente en los países que no tienen ninguna tradición cultural cristiana. Los miembros de las iglesias caseras no invitan a sus vecinos a una iglesia institucional que es completamente extraña para ellos donde pueden ser expuestos a rituales ajenos a ellos, que son los mayores obstáculos para la conversión. Al contrario, invitan a sus vecinos a una cena con sus amigos.

La comida es generalmente un componente importante de la reunión en las casas. Para muchas iglesias en las casas, esta comida incluye o es la Cena del Señor y cada casa individualmente puede decidir cómo van a explicar su significado espiritual. Como lo mencioné previamente, la Cena del Señor *original* comenzó como una cena

---

<sup>6</sup> 19 Una de mis definiciones favoritas de la palabra *demencia* es ésta: *hacer la misma cosa repetidamente y esperar resultados diferentes*. Los pastores pueden enseñar por años acerca de las responsabilidades de cada miembro de ser parte de la formación de discípulos, pero a menos que ellos no hagan algo para cambiar sus formatos y estructuras, la gente continuará llegando a la iglesia a sentarse, escuchar e ir a casa. Pastor, si usted continúa haciendo las cosas que no han cambiado a la gente en el pasado, ¡Cambia lo que estás haciendo!

<sup>7</sup> 20 Por supuesto, la primera razón por la que muchos pastores están en contra de esta idea, es porque ellos ya han construido sus propios reinos, no el Reino de Dios.

de Pascua, llena de un significado espiritual por sí misma. La celebración de la Cena del Señor como una cena o parte de una cena es el modelo aparente que se siguió cuando los creyentes primitivos se reunían. Esto leemos de los primeros cristianos:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, *en el partimiento del pan* y en las oraciones... perseveraban unidos cada día en el templo, *y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón* (Hechos 2:42,46, énfasis agregado)”.

Los primeros cristianos literalmente tomaban los panes, los partían y los compartían juntos, algo que se practicaba en casi todas las cenas en su cultura. ¿Podría ese partimiento de pan durante la cena tener algún significado espiritual para los primeros cristianos? La Biblia no lo dice con certeza. Sin embargo, William Barclay escribe en su libro, *La Cena del Señor*, “No hay duda de que la cena del Señor comenzó como una cena en familia o con un grupo de amigos en una casa privada... la idea de una pequeña pieza de pan y una copita de vino no se relaciona en nada con la original Cena del Señor... La cena del Señor fue originalmente una cena en familia en la casa de unos amigos.” Es muy sorprendente que cada escuela bíblica está de acuerdo con Barclay, pero la iglesia todavía sigue su tradición y ¡no sigue la Palabra de Dios!

Jesús ordenó a sus discípulos que enseñaran a sus discípulos a obedecer todo lo que Él les había ordenado, así que cuando Él les ordenó comer el pan y beber el vino juntos en memoria de Él, ellos debían enseñar a sus discípulos a hacer lo mismo. ¿Podría hacerse esto en las cenas comunes? Ciertamente parece que sí cuando leemos algunas de las palabras que Pablo escribió a los creyentes de Corinto:

“Cuando pues, os reunís vosotros (y él no está hablando de reunirse en edificios, porque no había ninguno), eso no es comer *la cena del Señor*. Al comer, cada uno se adelanta a tomar *su propia cena*; y mientras uno tiene hambre, otro se embriaga.” (1 Corintios 11:20-21, énfasis agregado).

¿Como es que estas palabras pudieron tener algún sentido si Pablo estaba hablando acerca de la Cena del Señor como se practica en las iglesias modernas? ¿Ha escuchado usted de alguno en un culto de la iglesia moderna que tome su propia cena de primero, o de otro con hambre en tanto que otro se embriaga, todo esto en relación con la Cena del Señor? Estas palabras solo tendrían sentido si la Cena del Señor se hacía unida a una comida real. Pablo continúa:

Pues qué, ¿No tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios (recuerda, Pablo no hablaba de iglesias en edificios, sino de una reunión de personas, la iglesia de Dios) y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Los alabaré?, en esto no os alabo (1 Corintios 11:22).

¿Cómo la gente se avergonzaría de los que no tienen nada si lo que se había hecho no estaba en el contexto de una comida real? Pablo estaba hablando del hecho de que algunos de los creyentes de Corinto que llegaban primero a sus reuniones, comían su propia comida sin esperar que los otros llegaran. Cuando los otros llegaban, que quizá

eran muy pobres y no traían comida para compartir con los otros, no sólo quedaban hambrientos, sino avergonzados porque era muy obvio que no habían traído nada.

Inmediatamente después de esto, Pablo escribió más acerca de la cena del Señor, un sacramento que él “recibió del Señor” (1 Corintios 11:23), y él cuenta de nuevo lo que pasó en la primera cena del Señor (ver 1 Corintios 11:24-25). Después advirtió a los Corintios para que no participaran de la cena del Señor de una manera inapropiada, diciéndoles que si no se juzgaban a ellos mismos, realmente podrían comer y beber juicio para ellos trayendo debilidad, enfermedad y aún muerte prematura (ver 1 Corintios 11:26-32).

Él después concluyó,

“Así que, hermanos míos, cuando os reunáis a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que no os reunáis para condenación (1 Corintios 11:33-34).

Contextualmente, la ofensa que se había dado en la Cena del Señor, fue desconsideración de unos contra otros. Pablo de nuevo advirtió que aquellos que comieran su propia cena de primero, la cual se suponía que se debía compartir, como cualquier comida, estaban en peligro de ser condenados (o disciplinados) por Dios. La solución era simple. Si alguno estaba tan hambriento que no podía esperar a los otros, debería comer algo antes de llegar a la reunión. Y aquellos que llegaban primero a la reunión, deberían esperar a los que llegaban tarde para comer juntos, una comida que aparentemente incluía o era la Cena del Señor.

Cuando miramos el pasaje entero, parece claro que Pablo se refería a la Cena del *Señor* de la que se hacía partícipe en ese momento, la cual podría hacerse en una forma que complaciera al *Señor*, reflejando amor y consideración por los otros.

En cualquier caso, es bastante claro que la iglesia primitiva practicaba la Cena del Señor como parte de una comida completa sin ningún clérigo oficiante. ¿Por qué la cena de nosotros no es así?

## **Pan y Vino**

La naturaleza de los elementos de la Cena del Señor no es lo más importante. Si queremos tener una imitación perfecta de la Cena del Señor original, tendremos que saber los ingredientes exactos que contenía el pan y la clase de uvas de la cual el vino original fue hecho. (Algunos de los padres de la iglesia en los primeros siglos prescribieron estrictamente que el vino fuera diluido con agua, pues de otra forma la Eucaristía hubiera sido practicada en forma inapropiada.)

El pan y el vino eran algunos de los elementos más comunes que los antiguos judíos utilizaban en sus comidas. Jesús le dio un profundo significado a dos cosas que eran bastante comunes, alimentos que prácticamente todos consumían a diario. Si Él hubiese visitado otra cultura en otro tiempo de la historia, la primera Cena del Señor hubiera consistido de queso con leche de cabra, tortas de arroz o jugo de piña. Así que cualquier comida o bebida podría representar potencialmente su cuerpo y su sangre en una cena común que compartían sus discípulos. Lo importante es el sentido espiritual.

¡No seamos negligentes al espíritu de la ley, en tanto que nos esforzamos en guardar la letra de dicha ley!

No es necesario que la cena sea mortalmente solemne. Como ya leímos, los primeros cristianos partían “el pan en las casas.... comiendo juntos con *regocijo* y sinceridad de corazón” (Hechos 2:46, énfasis agregado). Sin embargo, la seriedad es ciertamente apropiada durante el momento de la comida que hace memoria del sacrificio de Cristo y cuando los elementos se están consumiendo. El hacerse un examen de sí mismo siempre es apropiado antes de consumir la Cena del Señor, como Pablo lo indicó en sus solemnes palabras de advertencia a los Corintios en 1 Corintios 11:17-34. Cualquier trasgresión a los santos mandamientos de Cristo de amarse los unos a los otros, es una invitación a ser disciplinado por Dios. Cualquier causa de división debe resolverse antes de tomar la cena. Cada creyente debe hacer un autoexamen y confesar cualquier pecado, lo que sería equivalente a “juzgarse a sí mismo”, usando las palabras de Pablo.

## **El Espíritu Manifestado a Través del Cuerpo**

La cena común puede ser ofrecida antes o después de la reunión en la que la adoración, la enseñanza y los dones espirituales son compartidos. Queda a criterio individual de cada iglesia en la casa el determinar el formato y orden de ésta, y estos formatos pueden variar en cada reunión de una misma iglesia.

Está muy claro en la Escritura que las reuniones de la iglesia primitiva eran bastante diferentes a los cultos modernos de las iglesias institucionales. En particular, 1 Corintios 11-14 nos da una abundancia de conocimiento de las cosas que ocurrían cuando los primeros cristianos se reunían y no hay ninguna razón para pensar que este mismo formato no se puede usar hoy en día. También está claro que lo ocurrido en las reuniones de las iglesias primitivas descrito por Pablo, sólo pudo pasar en sesiones de grupos pequeños. Logísticamente hablando, lo que Pablo describió, no podría haber sucedido en una reunión grande.

Yo soy el primero en admitir que no entiendo todo lo que Pablo escribió dentro de estos cuatro capítulos de 1 Corintios. Sin embargo, parece obvio que la característica más destacada de estas reuniones descritas en 1 Corintios 11-14 era que la presencia del Espíritu Santo estaba en medio de ellos manifestándose a través de los miembros de todo el cuerpo. Él daba dones a los individuos para la edificación de todo el cuerpo.

Pablo menciona al menos nueve dones espirituales: profecía, lenguas, interpretación de lenguas, la palabra de conocimiento, la palabra de sabiduría, discernimiento de espíritus, don de sanidad, fe y milagros. Él no dice que todas estas cosas eran manifiestas en cada reunión, pero sí habla de la posibilidad de su ejercicio y parece resumir algunas de las manifestaciones más comunes del Espíritu en 1 Corintios 14:26:

“Entonces hermanos, ¿qué podemos decir? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”.

Consideremos todas las cinco manifestaciones más comunes y en otro capítulo consideraremos los nueve dones del Espíritu que se citan en 1 Corintios 12:8-10.

La primera en la lista es el salmo. Pablo menciona los salmos dados por el Espíritu en dos de sus otras cartas a las iglesias, resaltando su lugar en las reuniones de cristianos.

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efesios 5: 18-19).

“La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3:16).

La diferencia entre los salmos, himnos y cánticos espirituales no está clara, pero el punto principal es que todas estas manifestaciones están basadas en las palabras de Cristo, son inspiradas por el Espíritu y deben ser interpretadas por los cristianos para la enseñanza y amonestación mutua. Ciertamente muchos de los himnos y coros que los creyentes han cantado a través de la historia de la iglesia están dentro de una de estas categorías.

Desafortunadamente, muchos de los himnos y cánticos modernos carecen de profundidad bíblica, indicando que no fueron dados por el Espíritu y como son tan superficiales, no tienen un verdadero valor para enseñar y amonestar a los creyentes. Sin embargo, los creyentes que se reúnen en las iglesias caseras deben tener en cuenta que el Espíritu no solamente va a inspirar a algún miembro para dirigir canciones cristianas reconocidas, viejas o nuevas, sino que también dará canciones especiales a algunos miembros que puedan ser utilizadas para la edificación común. Verdaderamente, ¡Qué especial es para las iglesias el tener sus propias canciones dadas por el Espíritu!

## **La Enseñanza**

La segunda manifestación en la lista de Pablo es la enseñanza. Esta indica de nuevo que cualquiera puede compartir una enseñanza inspirada por el Espíritu en la reunión. Por supuesto que cada enseñanza era juzgada para ver si coincidía con la enseñanza de los apóstoles (Pues todos se dedicaban a eso: ver Hechos 2:42) y nosotros deberíamos de hacer lo mismo hoy en día. Pero note que no hay ninguna indicación aquí, ni en ninguna parte del Nuevo Testamento, que diga que la misma persona diera un sermón una vez a la semana cuando las iglesias locales se reunían, pues era una reunión donde todos participaban.

En Jerusalén había grandes reuniones en el templo, donde los apóstoles enseñaban. Sabemos que los ancianos también tenían la responsabilidad de enseñar en las iglesias y que algunas personas son llamadas al ministerio de la enseñanza. Pablo hizo mucha enseñanza, públicamente y de casa en casa (ver Hechos 20:20). Sin embargo, en las



reuniones pequeñas de los creyentes, el Espíritu Santo podía usar a otros para enseñar además de los apóstoles, ancianos o maestros.

Al hablar de la enseñanza, pareciera que nosotros tenemos una gran ventaja sobre la iglesia primitiva pues cada uno cuenta con copias personales de la Biblia que traemos a nuestras reuniones. Por otro lado, tal vez, nuestro fácil acceso a la Biblia ha ayudado a elevar la doctrina por encima de nuestro deber de amar a Dios con todo nuestro corazón y de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, apartándonos de la verdadera vida que la palabra de Dios debe impartir. Estamos siendo llenos de doctrina hasta la muerte. Muchos de los estudios bíblicos que se dan en los grupos pequeños son tan irrelevantes y aburridos como los sermones del domingo. Una buena regla a seguir para la enseñanza dentro de la iglesia en casa es ésta: Si los niños más grandes no esconden su aburrimiento, probablemente los adultos lo están escondiendo. Los niños son grandes barómetros de la verdad.

## **Revelación**

En tercer lugar, Pablo habla de la “revelación”. Esto puede ser cualquier cosa que es revelada por Dios a algún miembro de su cuerpo. Por ejemplo, Pablo menciona específicamente como un no creyente puede visitar una reunión cristiana y experimentar “una revelación de los secretos de su corazón”, por medio del don de profecía. El resultado es que la persona será “convencida de error”, “llamada a cuentas” y “así, postrándose sobre su rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros” (ver, 1 Corintios 14:24-25).

Una vez más vemos que la presencia real del Espíritu Santo era algo esperado en las reuniones de la iglesia y que cosas sobrenaturales ocurrían debido a su presencia. Los primeros cristianos creyeron realmente la promesa de Jesús de que, “donde dos o tres se reúnen en su nombre, Él está en medio de ellos” (ver Mateo 18:20). Si Jesús mismo estaba en medio de ellos, los milagros tenían que ocurrir. Ellos literalmente “Adoraban en el Espíritu de Dios” (ver Filipenses 3:3).

En cualquier caso, la profecía, de la que hablaré más adelante, puede contener revelación acerca del corazón de las personas. Pero la revelación podría darse acerca de otras cosas y por otros medios, como por sueños o visiones (ver Hechos 2:17).

## **Las Lenguas y la Interpretación**

En cuarto lugar, Pablo habló de dos dones que funcionan juntos, las lenguas y la interpretación de lenguas. En Corinto, había sobreabundancia y abuso del hablar en lenguas. Es decir, la gente hablaba en lenguas durante las reuniones de la iglesia y no había interpretación, así que nadie sabía lo que se había dicho. Podríamos preguntarnos por qué habría de culparse a los corintios, ya que parecía ser culpa del Espíritu Santo por darle a las personas el don de lenguas sin darle a nadie el don de interpretación. Hay una respuesta muy satisfactoria a esta pregunta a la que me referiré en un capítulo posterior. En todo caso, Pablo no prohibió el hablar en lenguas (como sí lo hacen muchas iglesias institucionales). Al contrario, quita la prohibición de hablar

en lenguas y declara que es un mandamiento del Señor (ver 1 Corintios 14:37-39).<sup>8</sup> Este era un don que, usado apropiadamente, podía edificar el cuerpo y afirmar la presencia sobrenatural de Dios en medio de ellos. Era Dios hablando a través de la gente, recordándoles su verdad y su voluntad.

Pablo presenta fuertes argumentos en el capítulo 14 a favor de la profecía presentándola como superior a las lenguas sin interpretación. Él motivaba fuertemente a los corintios a desear la profecía, y esto indica que es más probable que los dones del Espíritu sean manifiestos en medio de aquellos que los desean. De una manera similar, Pablo amonestó a los Tesalonicenses, “No apaguéis el Espíritu, No menospreciéis las profecías” (1 Tesalonicenses 5: 19-20). Esto indica que los creyentes pueden “extinguir” o “apagar el fuego” del Espíritu al tener una actitud errónea acerca del don de profecía. No hay duda de por qué hoy en día el don de profecía se manifiesta tan poco en los creyentes.

## Cómo Empezamos

Las iglesias en las casas nacen por el Espíritu Santo a través del ministerio de una casa-iglesia plantada por un anciano- pastor – superintendente al que se le ha dado la visión de parte de Dios para este tipo de iglesia. Mantengamos en mente que el anciano- pastor- superintendente bíblico se puede referir a lo que la iglesia institucional conoce como un seglar con cierto nivel de madurez. Ninguna persona que inicia una iglesia en una casa necesita de una educación ministerial formal.

Una vez que el fundador de la iglesia ha recibido la visión para su creación, él debe buscar al Señor para que le muestre quienes pueden unirse a él. El Señor confirmará su liderazgo al ponerle en contacto con personas que tienen una visión similar. O tal vez él sea guiado a inconversos receptivos a quien pueda llevar al conocimiento de Cristo para luego disciplinarlos en la iglesia casera.

Aquellos que están apenas iniciando la aventura con este tipo de iglesia deben entender que a los miembros les llevará tiempo aprender a relacionarse cómodamente y a fluir con el Espíritu. Será un camino de prueba y error. Conceptos como la participación de todos los miembros, liderazgo del servidor bíblico, entrenamiento de líderes, dirección del Espíritu Santo y dones, la cena común, y una atmósfera casual pero espiritual, serán nuevos y extraños para aquellos que tan sólo han estado familiarizados con los cultos de las iglesias institucionales. Por esto, cuando nace una nueva iglesia en una casa, será sabio el ejercicio de la gentileza y la paciencia. El formato inicial puede ser un estudio bíblico en la casa, con una persona dirigiendo la adoración, otra compartiendo la enseñanza ya preparada y en seguida terminar con una oración unida, un rato de compañerismo y la cena. Sin embargo, mientras el grupo

---

<sup>8</sup> Por supuesto que estoy consciente que existen personas que relacionan las manifestaciones sobrenaturales del Espíritu con el primer siglo, pues supuestamente cesaron en ese tiempo. Por esto, parece que no tenemos ninguna razón para buscar las experiencias que tuvo la iglesia primitiva y el hablar en lenguas ya no es válido. Yo tengo cierta apatía por esta gente que son como los saduceos modernos. Yo, como uno que ha alabado a Dios varias veces en japonés, de acuerdo con la gente de habla japonesa que me escucha, sin nunca yo haber aprendido japonés, sé que el Espíritu Santo no ha cesado de dar estos dones. También me pregunto, por qué estos saduceos todavía afirman que el Espíritu Santo los llamó y los convenció de que eran pecadores, y sin embargo niegan que el Espíritu pueda operar más allá de estos milagros. Esta clase de “teología” es producto de la desobediencia e incredulidad humanas, no tiene ningún apoyo bíblico y de hecho funciona en contra de la meta de Cristo. Es una desobediencia directa a Cristo de acuerdo con lo que Pablo escribe en 1 Corintios 14:37.

estudia el formato de este tipo de iglesia, el anciano-pastor-superintendente debe motivar a los miembros a hacer lo mejor para Dios. Y luego, ¡disfruta tu viaje!

Las reuniones en las iglesias caseras pueden circular por las casas de cada miembro cada semana, o una persona puede proponer su casa cada semana. En ocasiones estas iglesias pueden tener reuniones al aire libre en algún lugar apropiado y cuando el clima lo permita. La hora y el lugar de la reunión no tienen que ser domingo en la mañana, sino cualquier momento que sea más apropiado para todos los miembros. Finalmente, lo mejor es comenzar en pequeño, con no más de doce personas.

## **Cómo Hacer la Transición de una Iglesia Institucional a una en Casa**

Lo más seguro es que la mayoría de los pastores que están leyendo esto, trabajan dentro de las estructuras de iglesias institucionales y tal vez tú, querido lector, eres uno de ellos. Si algo de lo que he escrito ha tocado algo dentro de ti, que te haga desear trabajar en una iglesia en casa entonces ya te estarás preguntando cómo puedes hacer esta transición. Déjame motivarte para que tomes tu tiempo. Comienza enseñando la verdad bíblica y haciendo lo que sea posible dentro de la estructura de tu institución para hacer discípulos que obedezcan los mandamientos de Jesús. Los verdaderos discípulos estarán más dispuestos a hacer la transición para una iglesia más bíblica en cuanto vayan comprendiendo. Los cabritos y los religiosos son mucho más propensos a resistir cualquier cambio.

Segundo, estudia lo que la Escritura dice acerca de las estructuras de las iglesias en las casas y sus bendiciones con el objetivo de enseñar a tu congregación acerca de ello. Eventualmente tú puedes cancelar el culto de entre semana y el del domingo en la noche para comenzar reuniones de células en las casas supervisadas por creyentes maduros. Motiva a todos los miembros a asistir a estas reuniones. Gradualmente, permita que las reuniones sigan el formato del modelo bíblico de las iglesias en las casas tan fielmente como sea posible. Después, permita que la gente disfrute plenamente de las bendiciones de sus grupos pequeños.

Una vez que todos estén disfrutando de sus reuniones en las casas, usted podrá anunciar en un determinado domingo que a partir del próximo mes habrá “Domingo de la iglesia primitiva”. Este domingo, el edificio de la iglesia estará cerrado y todos se dirigirán a sus casas para reunirse como lo hizo la iglesia primitiva, disfrutando de cenas todos juntos, La Cena del Señor, compañerismo, oración, adoración, enseñanza y dones del Espíritu. Si esto tiene éxito, puedes empezar a hacer estas reuniones un domingo al mes, y eventualmente dos al mes y luego tres domingos. Eventualmente, puedes motivar a cada grupo a independizarse y a ser una iglesia casera independiente, libre para crecer y multiplicarse y quizá, reunirse todos juntos una vez cada dos meses para una gran reunión.

Todo este proceso de transición del que estoy hablando puede tomar de uno a dos años.

O si quieres ir con más precaución, puedes comenzar con una sola reunión en una casa con los miembros que estén más interesados en esto y tú serás el líder de esa reunión. (Recuerda, las reuniones en las casas no tienen que ser el domingo en la mañana). Puede ser presentado como un experimento y ciertamente será una experiencia de aprendizaje para todos.

Si tiene éxito, nombra un supervisor y deja que este grupo sea una iglesia independiente que sólo se reunirá con la iglesia institucional una vez al mes. De esta forma la nueva iglesia seguirá siendo parte de la iglesia madre y no habrá rechazo por parte de algunos miembros de la iglesia institucional. Esto también ayudará a influenciar a las otras personas dentro de la congregación a que sean parte de una iglesia en casa establecida por la iglesia institucional.

Si el primer grupo crece, ora al Señor y divídelo de modo que ambos grupos tengan buenos líderes y suficientes dones dentro de sus miembros. Los grupos se pueden reunir en ocasiones cuando así lo acuerden, posiblemente una vez por mes o una vez cada tres meses.

Cualquiera que sea el camino que tomes, fija tus ojos en la meta a pesar de que haya decepciones, de las cuales es probable que haya unas cuantas. Las iglesias en las casas consisten de gente y la gente causa problemas. No te des por vencido.

Es claramente improbable que todos los miembros de tu congregación estén dispuestos a hacer esta transición, así que tú tendrás que decidir en qué momento personalmente empezarás a dedicarte por completo a una iglesia casera o a un grupo de iglesias en las casas, dejando la institución atrás. Este será un día muy importante para ti.

## **La Iglesia Ideal**

¿Podría un pastor de una iglesia en la casa ser realmente más exitoso ante los ojos de Dios que un pastor de una mega-iglesia con un edificio enorme y miles de personas que asisten cada domingo? Sí, si él multiplica discípulos y formadores de discípulos obedientes, siguiendo el modelo de Jesús al oponerse a hacer reuniones con cabritos espirituales una vez a la semana para mirar un concierto, escuchar una prédica entretenida y santificada con unas cuantas Escrituras fuera de contexto.

El pastor que determina seguir el modelo de la iglesia en casa nunca tendrá una gran congregación propia. Sin embargo, a largo plazo, él tendrá frutos más duraderos cuando sus discípulos hagan otros discípulos. Muchos pastores de congregaciones “pequeñas” de cuarenta a cincuenta miembros que desean aumentar su número, deberían cambiar su forma de pensar. Es posible que sus iglesias ya sean muy grandes. Tal vez deberían de dejar de orar por un edificio más grande y empezar a orar por quienes habrán de ser los líderes de dos nuevas iglesias en casas. (Por favor, cuando esto suceda, no le des a tu nueva denominación o a ti mismo el título de “obispo”).

Cuando se trata de iglesias, necesitamos erradicar la idea de que entre más grandes, mejor. Si juzgáramos puramente sobre bases bíblicas, las congregaciones únicas que consisten de cientos de espectadores indisciplinados, que se reúnen en edificios especiales, serían consideradas bastante extrañas. Si alguno de los apóstoles originales visitara las modernas iglesias institucionales, ¡se estaría rascando la cabeza!

## **Una Objeción Final**

Con frecuencia se dice que el mundo occidental, en donde la cristiandad ya es parte de la cultura, nunca aceptaría la idea de congregaciones reuniéndose en las casas. Por

eso ha sido tan discutido el hecho de que debemos permanecer con el modelo institucional.

En primer lugar, se ha comprobado que esto no es verídico, pues el movimiento de la iglesia en la casa rápidamente está ganando aceptación en el mundo occidental.

Segundo, las personas generalmente se gozan al reunirse en casas para celebrar fiestas, cenas, confraternidades, estudios bíblicos y células. Por lo tanto, para aceptar la idea de una iglesia en la casa, sólo hay que ajustar un poco más la forma de pensar.

Tercero, es cierto que la gente religiosa, “cabritos espirituales”, nunca aceptarán el concepto de las iglesias en las casas. Ellos no harían nada que potencialmente les haga aparecer extraños ante sus vecinos. Pero los verdaderos discípulos de Jesucristo ciertamente aceptarán el concepto de las iglesias en casas, una vez que hayan entendido las bases bíblicas. Pronto se darán cuenta de lo innecesario que son los edificios de las iglesias para lograr el discipulado. Si quieres construir una gran iglesia con “madera, heno y paja” (ver 1 Corintios 3:12), sí necesitarás el edificio, no obstante, este se quemará todo al final. Pero si quieres multiplicar discípulos y formadores de discípulos, construyendo la iglesia de Jesucristo con “oro, plata y piedras preciosas”, entonces no necesitarás desperdiciar el dinero y la energía en edificios.

Es interesante que el más grande movimiento local evangelístico en el mundo de hoy, el movimiento “regreso a Jerusalén” de las iglesias en las casas de China, ha adoptado una estrategia específica para evangelizar la ventana 10/40. Ellos dicen, “¡No tenemos el deseo de construir ningún edificio para una iglesia en ningún lado! Esto facilita la rápida expansión del evangelio, dificulta su detección por parte de las autoridades y nos capacita para encauzar nuestros recursos directamente al ministerio del evangelio.”<sup>9</sup> ¡Verdaderamente un ejemplo sabio y bíblico que debemos seguir!

---

<sup>9</sup> 22 El Hermano Yun, *Regreso a Jerusalén*, p. 58.